



Compromiso académico = Compromiso de vida

Largas colas en la fecha de un examen de admisión de una universidad cualquiera. Frescos y juveniles rostros que esperan, ansiosos unos indiferentes otros, el inicio del proceso para el ingreso supervisado a las salas de evaluación. Transcurridas unas horas, se sabrá cuál fue el resultado. Pero, no es solo un resultado numérico aprobatorio que indique el éxito de la empresa y, por fin se columbre el desenlace largamente soñado: el ansiado ingreso a la universidad. Este sería el colofón de una larga temporada de apremios, esfuerzos, renunciaciones por parte de los padres o familiares para ofrecer mejores oportunidades a los hijos. Jóvenes con conocimiento, competentes académicamente, que premunidos de las armas necesarias para enfrentar a la modernidad que vivimos en el siglo XXI constituyen la necesidad nacional para mejorar las condiciones de vida.



A los 16, 17 años, generalmente, los jóvenes no son conscientes de la necesidad de crecer en conocimiento, de desarrollar sus potencialidades, de descubrir sus talentos, de proyectarse al futuro, de adelantarse visionariamente a sus objetivos o metas en la vida. Exagerando un tanto en la afirmación, podría decirse que, al término de los estudios secundarios no tienen ni la menor idea de qué harán a continuación de su vida. Si siguen estudiando, qué carrera adoptarían; si van a ponerse a trabajar, en qué lo harán. Es una incertidumbre el futuro a la culminación de esta básica obligación académica de los estudios secundarios. Es más, pareciera que tampoco son conscientes en que los seres humanos nos reemplazamos, que ahora estamos y más tarde no sabemos, que el don de la vida es tan efímero, que quienes los apoyan, aliados incondicionales de su vida, dejarán de estar a su lado y por ello está garantizada la mesa servida, el sueño agradable, la ropa limpia, el descanso sin preocupaciones, el estudio sin complicaciones.



La vida ahora tiene dos caminos marcados para todos: el camino del progreso, de la prosperidad que conlleva esfuerzos, trabajos, desvelos, renunciaciones, frustraciones muchas veces; éxitos, otras; pero con la perseverancia y la claridad del objetivo por lograr, el epílogo no puede ser más auspicioso. En este camino con aristas están la capacitación, el esfuerzo académico, el trabajo intelectual, la terca predisposición para enrumbar en la dirección correcta en la búsqueda del desarrollo personal y el bienestar general. El otro camino es el de la ignorancia, el retroceso o inmovilidad de capacidades, el desganado, la falta de motivación, el dejar hacer dejar pasar, la pérdida de tiempo que, sin dudas, llevan a quien los sufre a la discriminación social, laboral, al ostracismo, a la mediocridad.

A nivel nacional hay oportunidades para crecer. La universidad es una de ellas y diría la mejor, aunque no a todos agrada la idea de estudiar diez o más ciclos académicos en la consecución de una carrera. Valgan verdades tampoco todos pueden acceder a ella por razones varias: El tiempo prolongado de la preparación que requiere una atención prioritaria ante la precariedad del apoyo que exige un abono económico que no posee, teniendo que dedicarse a labores de sostén indispensable. Entonces reparte su esfuerzo, dedicación y tiempo al trabajo remunerado.

Otra opción es la educación superior no universitaria en los institutos de preparación técnica que compromete menos tiempo en conseguir la carrera y la posibilidad de la práctica preprofesional que ayuda tempranamente a realizar labores propias subvencionadas. También, los centros educativos ocupacionales que preparan en la teoría y práctica de maquinaria y equipos de uso cotidiano en la comunidad; las escuelas superiores de arte: música y plástica para los iluminados ejecutores del hemisferio cerebral derecho, con un gran espacio laboral de necesidad emocional en el ser humano, la belleza y armonía del sonido y la grata visión del color y el equilibrio de las formas artísticas.

En conclusión: Aprender es una necesidad, exigencia, compromiso, si se quiere construir mejores condiciones de vida. Los jóvenes prioritariamente con la energía que poseen, con aspiraciones, con metas y objetivos, no pueden dejar de prepararse para la vida, sobre todo en las condiciones actuales de grandes motivaciones universales, pero también de gran exigencia en la calidad de profesionales y seres humanos para el mundo.

